

EL GÉNERO DESDE LAS Y LOS ESTUDIANTES DE LICENCIATURA: UN ANÁLISIS A TRAVÉS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Daiysi Isela Palomares-López (1), Cirila Cervera Delgado (2)

1 Licenciatura en Psicología, Universidad de Guanajuato | Dirección de correo electrónico: daipalomarps@gmail.com

2 Departamento de Educación, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato | Dirección de correo electrónico: ciryservera@yahoo.com.mx

Resumen

Este estudio examina las representaciones sociales del género en mujeres y hombres universitarios en el estado de Guanajuato. El objetivo es conocer cuáles son las Representaciones Sociales (RS) que sobre el género tiene la población universitaria en estudio, con la finalidad de identificar, mediante la clasificación de palabras predeterminadas, cuáles relacionan las/os los estudiantes con lo *femenino* o lo *masculino*, y, en contraparte, a cuáles atribuyen una carga neutra, es decir, que según las RS no se adjudican a un género específico. Para ello, se aplicó un instrumento con 90 palabras estímulo a 50 estudiantes de licenciatura (50 % hombres y 50% mujeres), con edades entre los 18 y 28 años. Los resultados evidencian que los estímulos presentados marcan tendencias correspondientes a la clasificación tradicional de elementos de acuerdo al género; sin embargo, 71 de las 90 palabras, fueron calificadas con "neutro". Estos hallazgos conducen a suponer que cada vez se considera menos marcada la distinción de lo que es propio del orden femenino y del masculino; sin estas etiquetas es posible vislumbrar una cercana convivencia en la diversidad, más allá del mundo dicotómico masculino-femenino. Para futuras investigaciones, se sugiere revisar el listado de palabras estímulo y ampliar la muestra.

Abstract

This study examines the Social Representations of gender in university women and university men in the state of Guanajuato. The intention is know which are the Social Representations (RS) that the university population has on the gender, with the purpose of to identify, by means of the classification of predetermined words, which relate the students to the feminine thing or the masculine thing, and, in counterpart, to which they attribute a neutral load, that is to say, that according to the RS are not awarded to a specific gender. For it, an instrument applied with 90 stimulus words to 50 students of university (50 % men and 50 % women), with ages between 18 and 28 years. The results demonstrate that the presented stimuli mark trends corresponding to the traditional classification of elements of agreement to the gender; nevertheless, 71 of 90 words, were qualified with "neutral". These findings drive to suppose that every time it is considered the distinction less marked between what it is own of the feminine order and of the masculine order; without these labels it is possible to glimpse a nearby conviviality in the diversity, beyond the dichotomy world masculine - feminine. For future investigations, us we suggest extend the list of stimulus words and to the sample.

Palabras Clave

Género; Representación Social; Masculino; Femenino; Estereotipos.

INTRODUCCIÓN

El género desde las y los estudiantes de licenciatura: Un análisis a través de las representaciones sociales

- *Antecedentes y justificación*

Las Representaciones Sociales son parte de la manera en que los sujetos aprenden de los acontecimientos de su ambiente, la experiencia que adquieren de acuerdo al contexto en el que se desarrollan, las características que se atribuyen mediante los procesos generacionales y que se heredan del mismo modo mediante la educación y la convivencia dentro del medio social donde se vive, es decir, las Representaciones Sociales (RS) son producidas por la experiencia en la vida diaria, por el sentido común de las personas.

Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y, además, los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto [1].

Estudiar las RS permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Pero además, nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales [1].

El abordaje de las RS, posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente [1].

Para Jodelet (1988), la noción de representación social es amplia, de carácter integrador, presentándose bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes, que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia, que nos permiten interpretar lo que sucede; categorías, que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías, que permiten establecer hechos sobre ellos. Y, a menudo, cuando se les comprende dentro de la

realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo esto junto [2].

La representación social constituye una forma de pensamiento social en virtud de que surge en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento de sentido común que, si bien surge y es compartido en un determinado grupo, presenta una dinámica individual, es decir, refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas [3].

La representación social nos permite comprender y explicar cómo piensa la gente y cómo organiza su vida cotidiana, tanto privada como pública. Por medio de ella, se explica la creación del conocimiento colectivo, que se va construyendo a través de la conversación, el discurso y la comunicación. Es un conocimiento social que se transforma con el devenir histórico, es colectivo, efímero, con tiempos y espacios socialmente definidos [4].

Las representaciones sociales, en la definición de Moscovici (1981, 1984) se refieren a un conjunto de conceptos, proposiciones y explicaciones que se originaron en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interpersonales [4].

Por otra parte, el género es el estado social y legal que nos identifica como mujeres u hombres. La cultura determina los roles de género y lo que es masculino y femenino. El género incluye una combinación compleja de creencias, comportamientos y características [5].

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres [6].

Así por ejemplo, la representación social del género femenino y del género masculino han ido cambiando en las últimas décadas, incluyéndose los comportamientos sociales cotidianos, la asignación de roles, las costumbres, la educación, las relaciones de pareja, la familia. Para explicar esto en términos de Moscovici (1961), la representación social emerge como paradigma teórico que fundamenta desde sus contenidos, la forma en que construye la identidad

de género y el proceso mediante el cual se traduce en conductas [4].

Las representaciones sociales constituyen el mundo tal y como es conocido y las identidades que ellas sostienen garantizan al sujeto un determinado lugar en éste. Establecen además un orden que posibilita a las personas obtener una orientación en su mundo concreto y social, a partir de ahí, organizarlo (Moscovici, 1973). A través de un análisis pormenorizado de las representaciones sociales, podemos entender las construcciones que están insertadas en la estructura social y que interfieren de lleno en las prácticas que rigen la realidad [7].

La importancia del estudio de las representaciones sociales de género radica en hacer visible las creencias, los valores, los supuestos ideológicos que establecen, con base en las diferencias biológicas, la adscripción diferenciada de características y roles sociales que sitúan a hombres y mujeres en posiciones distintas. El concepto “género” pone de manifiesto la relación desigual entre mujeres y hombres en cuanto sujetos sociales [7].

En este contexto general, teórico y referencial, bien vale la pena acercarse a las Representaciones Sociales que las y los estudiantes universitarios tienen sobre el género. Es necesario conocer que, como lo indica la Organización Mundial de la Salud, las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos [6]. Y además de ello, es preciso entender a qué se deben tales diferenciaciones y cómo y por qué se están llevando a cabo en la población, más específicamente, en los jóvenes estudiantes de licenciatura, para poder entender el contexto que viven y sus atribuciones a la sociedad en que se desarrollan.

Como fue mencionado anteriormente, el género es el conjunto de características diferenciadas que la sociedad asigna a hombres y mujeres y que, además, mediante ellas es como se desarrolla el ambiente social. Es preciso conocer entonces el grado en que hemos clasificado el significado de las palabras (porque las palabras son pensamiento), ya sea que les dotemos de una carga masculina, femenina o neutra, en un contexto y población determinados.

Por ello, se realizó un estudio cuantitativo con análisis de datos descriptivos con 50 estudiantes de licenciatura del estado de Guanajuato, de los cuales 25 fueron hombres (50%) y 25 mujeres (50%). Con este instrumento aspiramos a conocer el estado en que se encuentran las Representaciones Sociales asociadas al género, en la población universitaria; para identificar, mediante la discriminación de palabras, las creencias e ideologías (estereotipos) que surgen y permanecen con base en las características sociales atribuidas a lo femenino y a lo masculino e identificar la diferenciación al respecto con términos considerados neutros, es decir, que no pertenecen a un género específico.

MATERIALES Y MÉTODOS

Participantes: Para este estudio se contó con la colaboración de 50 participantes, jóvenes estudiantes de licenciatura, de los cuales 25 fueron mujeres (50%) y 25 hombres (50%); todos ellos con edades entre 18 y 28 años, con una media de 22.06 (DE=1.84). Los participantes fueron seleccionados de manera intencional no aleatoria, teniendo como criterio de selección que fueran jóvenes estudiantes universitarios pertenecientes al estado de Guanajuato. Los participantes reportaron pertenecer a semestres entre el 2º y el 12º y a licenciaturas como: Psicología, Veterinaria, Ingeniería industrial, Ingeniería química, Ingeniería civil, Ingeniería mecatrónica, Químico fármaco biólogo, Derecho, Medicina, Enfermería y Administración de empresas, entre otros. Y pertenecer a municipios como: Silao, León, Irapuato, Dolores Hidalgo, Pénjamo, Guanajuato capital y Celaya.

Instrumento: Para la obtención de los datos, se realizó una adaptación al instrumento original (Cervera, Martí y Alejo, 2014). El instrumento final consta de 90 reactivos: 30 palabras estímulo hacia lo femenino, 30 palabras estímulo hacia lo masculino y 30 palabras estímulo hacia lo neutro; Además, a las y los encuestados, se les pidieron datos personales como edad, sexo, semestre, carrera y municipio; también incluye una sección de 9 espacios libres para agregar (opcional) palabras que se considere relevantes para el tema.

Procedimiento: La aplicación tuvo dos momentos; el primero fue un pilotaje del instrumento impreso; el segundo fue una aplicación electrónica, mediante un formulario virtual. Del mismo modo, se les comunicó que la información sería confidencial y únicamente con fines de investigación. El tiempo promedio de respuesta fue de 10 minutos. La captura de los datos fue mediante el programa Microsoft Excel 2013 y con análisis de frecuencias mediante el programa estadístico SPSS (versión 21).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados encontrados después del análisis arrojan que las y los jóvenes reportan las siguientes como palabras significativas claramente marcadas con tendencia hacia lo femenino (alto puntaje de frecuencias, equivalente a más del 50%): emotividad, intuición, ternura, belleza, sensibilidad, vanidad, femenino, maternidad y delicadeza. Además, la única palabra estímulo reportada con tendencia hacia lo masculino es precisamente la palabra “masculino”.

En contraste, se encontró que el 100% de la muestra encuentra inexistente la palabra “infidelidad” con tendencia hacia lo femenino. Por su parte, no se identifica a las siguientes palabras con atribución hacia lo masculino, es decir, se obtuvo un puntaje cero en: alegría, amor, escuela, femenino, cocina, delicadeza, vanidad y hogar.

Analizando las respuestas de acuerdo al sexo, las mujeres reportaron lo siguiente: Las palabras determinadas con atribución Femenina (debido a la frecuencia mayor al 50% de la muestra) son: emotividad, intuición, masculino, maternidad, sensibilidad, delicadeza, femenino. La única palabra señalada por las mujeres con atribución Masculina (debido a la frecuencia mayor al 50% de la muestra) es: Masculino.

Las palabras no identificadas como el término Femenino (frecuencia cero) son: masculino, sustento, padres, agresión, seguridad, trabajo, sexo, negocio, patrimonio, infidelidad, violencia, deporte, pelea. Las palabras no identificadas con atribución Masculina (frecuencia cero) son: emotividad, compromiso, romanticismo, intuición, inteligencia, estudio, hijos, felicidad, honestidad, maternidad, ternura, belleza,

dependencia, entrega, alegría, escuela, amor, casa, femenino, sensibilidad, profesión, cocina, familia, dieta, responsable, delicadeza, vanidad, creatividad, triunfo, confianza, tristeza, debilidad, hogar, locura, fidelidad.

Por su parte, las respuestas de los hombres reflejan lo siguiente: Las palabras con atribución Femenina (frecuencia mayor al 50% de la muestra) son: emotividad, intuición, maternidad, ternura, belleza, femenino, delicadeza, vanidad, cursi. Las palabras señaladas con atribución Masculina (frecuencia mayor al 50% de la muestra) son: Masculino, protección, fuerza.

Las palabras no identificadas como el término Femenino (frecuencia cero) son: protección, inteligencia, fuerza, automóvil, infidelidad. Las palabras no identificadas con el término Masculino (frecuencia cero): alegría, escuela, amor, femenino, cuidado, cocina, delicadeza, vanidad, cursi, hogar, frágil, sexy, celos.

Es importante identificar que, en general, las y los jóvenes encuentran a la mayoría de las palabras como estímulos con tendencia hacia lo neutro: 71 de las 90 palabras, lo que nos lleva a inferir que cada vez se considera menos marcada la distinción de lo que es atribuido y/o clasificado del orden femenino y/o de lo masculino.

CONCLUSIONES

Destaca la importancia de que actualmente las y los jóvenes identifican una mayor tendencia a adjetivar los estímulos de la vida diaria como neutros, es decir, ya no es tan diferenciado dar un enfoque meramente hacia lo que es propio de lo femenino y/o masculino. Este hallazgo nos permite sostener la esperanza de una pronta convivencia en la diversidad, superando las diferencias de la dicotomía masculino - femenino. Al menos el discurso de las y los jóvenes universitarios, empieza a configurar un escenario más equitativo como género humano, sin distinguir meramente entre hombres-mujeres. De igual modo, podemos suponer que la educación tiene una sentida influencia en las Representaciones Sociales y que sobre el género, éstas van en sentido positivo. No obstante, la práctica todavía nos demuestra una gran desigualdad y discriminación. Por ello, desde

la escuela, se pueden aplicar estrategias de intervención para ayudar a que cada vez más sean menores las diferencias entre lo que la sociedad atribuye como específicamente masculino y lo necesariamente femenino, es decir, el género es considerado como un conjunto de características que diferencian a lo que socialmente es asignado o clasificado como femenino o masculino, con el daño que esto acarrea para unas y otros.

Cuesta desaprender, pero la Universidad debe recuperar su valor como formadora de personas íntegras. La educación puede luchar contra los estereotipos, en pro de la equidad social y la dignidad de las personas, independientemente de su género.

Para futuras indagaciones, se recomienda tomar una muestra más grande y amplia, adaptar el instrumento para otros niveles educativos (inclusive, para una población no escolarizada) y realizar análisis estadísticos más precisos para determinar otros posibles resultados complementarios relevantes. Con ello, también se podría establecer la comparación de cómo se gestan las Representaciones Sociales a través de las distintas generaciones, por edad o por escolaridad.

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento a mis padres, quienes me han brindado apoyo incondicional e impulsado en todas mis decisiones. A mis hermanas, por ser pieza clave en mi formación profesional. A Dios, por permitirme vivir y dar a conocer mis ideas e inquietudes y así compartir y contribuir con mi sociedad. Agradezco también a mi Alma Mater, mi querida Universidad de Guanajuato, contar con su respaldo institucional es un orgullo. Además de un especial reconocimiento a todas las personas que colaboraron en esta investigación con sus opiniones y respuestas. Gracias a Veranos UG, por la oportunidad de participar en este proyecto de investigación.

REFERENCIAS

[1] Araya, S. (2002). Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

(FLACSO). Sede Académica Costa Rica. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

[2] Andrés, H., Gastron, L., Oddone, J. & Vujosevic, J. (2003). Género, Representaciones Sociales de la vejez y Derechos Humanos. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile. Recuperado de http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/JURID009_Gastron.pdf

[3] Piñero, S.L. (2008). La teoría de las Representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. Instituto de Investigaciones en Educación. Universidad Veracruzana. Recuperado de http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/completos/pinero_representaciones_bourdieu.pdf

[4] Gastrón, L. (2003). Una mirada de género en las Representaciones sociales sobre la vejez. A gender regard in social representations about aging. La Aljaba, segunda época, Volumen VIII. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/n08a09gastron.pdf>

[5] Planned Parenthood Federation of America Inc. (2014). Recuperado de <http://www.plannedparenthood.org/esp/temas-de-salud/orientacion-sexual-y-genero/genero-e-identidad-de-genero#sthash.UHuYhFr6.dpuf>

[6] Organización Mundial de la Salud. Consulta Julio 2015. Recuperado de <http://www.who.int/topics/gender/es/>

[7] Bruel dos Santos, T. (2008). Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de http://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615_bruel_dos_santos_teresa_cristina.pdf

Höjjer, B. (2011). Social Representations Theory. A new Theory for Media Research. Nordicom Review 32 (2011) 2, pp 3-16.